



EL DILEMA DE **TRUMP**

EN EL RELOJ DEL CONFLICTO

— *Osmov* —

Cómo un juego repetido puede convertir una victoria táctica en derrota estratégica — y qué hacer para evitarlo.

**MIGUEL OSWADO MORENO VALVERDE
GENERAL DE BRIGADA (S.P.)**

Quito, 7 de enero de 2026

SEGURIDAD HEMISFÉRICA

**General Oswaldo Moreno
ABOGADO**



Miércoles, 7 de enero de 2026 / 16:45

EL DILEMA DE TRUMP EN EL RELOJ DEL CONFLICTO

Cómo un juego repetido puede convertir una victoria táctica en derrota estratégica — qué hacer para evitarlo.

Basado en el modelo mental:

Reloj del Conflicto by Osmov 5D, AAI
(Versión 2.0)

Nota: Los hechos aquí analizados no constituyen asesoría política ni legal alguna. Este documento es un ejercicio académico y de análisis de riesgos basado en información de fuente abierta, y no sustituye la verificación independiente ni el criterio profesional.

QUITO — Los 90 días del mandato por encargo a Delcy Rodríguez —y su prórroga hasta 180— debe convertirse en un reloj de verificación: metas por semana, indicadores públicos, auditorías independientes y consecuencias automáticas. De lo contrario, el plazo opera a favor de la administración encargada y en contra del resultado estratégico: se legaliza el tiempo, se legalizan los activos y se legaliza el control. La clave es simple: cada día debe producir un hecho verificable, no una declaración.

Este referido reloj de verificación, no debe leerse como un trámite: es una ventana operativa de consolidación. Ese plazo permite administrar el tiempo como recurso estratégico para reorganizar mandos, recomponer redes de control, renegociar lealtades y, sobre todo, blindar activos antes de que existan mecanismos de verificación reales. Si el tablero queda sin consecuencias automáticas, la prórroga se convierte en la herramienta perfecta para transitar de una crisis aguda a una normalización controlada, con apariencia de moderación y resultados estructuralmente chavistas.

En paralelo, la idea atribuida a Donald Trump de que Marco Rubio y dos altos funcionarios de su administración administren Venezuela durante la transición introduce un riesgo adicional: desplaza el centro de gravedad desde la legitimidad interna hacia un esquema de tutela externa. En términos de teoría de juegos, eso facilita que el chavismo replante la narrativa como un juego de suma cero —soberanía contra

intervención— y reactive el reflejo latino de castigo político a la imposición. En ese marco, Delcy puede vender cooperación táctica hacia Washington mientras, en casa, se presenta como defensora del país, capitalizando el resentimiento, reordenando el control institucional y preparando el terreno para unas elecciones administradas por la estructura de siempre.

El 3 de enero, el tablero venezolano entró en un punto de inflexión de alto riesgo: la remoción forzada del centro de gravedad personalista del régimen no garantiza una transición fiable, y puede, por el contrario, abrir una ventana para que el chavismo se reconfigure sin costo político, recupere margen internacional y consolide un nuevo pacto interno de impunidad. En esa zona, la administración Trump enfrenta un dilema estratégico clásico: si acepta una “estabilidad” basada en intermediarios que prometen cooperación, corre el riesgo de legitimar a los mismos operadores que sostienen la arquitectura del saqueo; si exige una transición con anclaje electoral y verificable, eleva el costo de la captura institucional pero reduce el riesgo de retorno al conflicto y de humillación geopolítica.

Este artículo desarrolla un escenario negativo como advertencia operativa, y propone un curso de acción ideal perfeccionado para evitar que la coyuntura derive en un cierre autoritario “modernizado” con apariencia de normalidad. El enfoque es estrictamente preventivo: estabilizar sin premiar el delito, y recuperar la gobernabilidad sin reproducir el ciclo de captura del Estado.

Situación general

En el plano internacional, las primeras reacciones confirman que el terreno de legitimidad será tan decisivo como el terreno de seguridad. En Europa, la posición dominante exige que cualquier salida respete el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y, sobre todo, la voluntad de los venezolanos, con un llamado a evitar escaladas que arrastren a la

región. En América Latina, una declaración conjunta de España, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay rechazó las acciones militares unilaterales y enmarcó la crisis en la necesidad de una solución pacífica, sin interferencia externa y conforme al derecho internacional. Colombia, en su vocería propia, insistió en la desescalada inmediata y en la protección de la población civil.

Una lectura complementaria, útil para blindar el análisis, es la del general ecuatoriano Paco Moncayo. Su análisis sitúa la operación dentro de la nueva Estrategia Nacional de Seguridad de Estados Unidos (NSS-2025), que reordena prioridades hacia el hemisferio occidental y presenta como intereses vitales la seguridad regional, la contención de redes criminales y la reducción del margen de maniobra de actores extrahemisféricos. En esa lógica, Moncayo subraya que el 3 de enero no fue un relámpago aislado: venía precedido por presión naval y energética, incluida la llamada “Operación Lanza del Sur”, con acciones contra embarcaciones sospechosas y medidas de interdicción que elevaron la tensión en el Caribe.

Paco Moncayo —mi maestro cultor— también recoge el componente político del mensaje: tras la operación, Trump la presenta como una acción para imponer seguridad y reordenar el tablero venezolano, y a la vez coloca condiciones sobre el rumbo de la transición. En su relato aparecen dos elementos sensibles: el desplazamiento de la conducción democrática tradicional en favor de un arreglo con el poder de facto —con Delcy Rodríguez como figura de continuidad— y la promesa de “recuperar” espacios petroleros para empresas estadounidenses. En un país marcado por décadas de polarización, estos gestos pueden alimentar el relato soberanista del chavismo duro y convertir una salida institucional en una disputa identitaria, justo en el tramo donde El Reloj del Conflicto by Osmov es más peligroso.

En el frente externo, Moncayo compila reacciones que anticipan el costo diplomático: la ONU expresa alarma y recuerda la obligación de respetar la Carta; la Unión Europea critica al régimen pero insiste en legalidad y derechos; y la OEA plantea que cualquier gobernanza debe basarse en la voluntad popular y en una salida democrática. En su apartado sobre el relanzamiento de la Doctrina Monroe, Moncayo advierte algo decisivo para este artículo: América Latina conserva una memoria amarga de intervenciones, de modo que una “administración” percibida como tutela puede producir rechazo regional y, paradójicamente, dar oxígeno al bloque que se pretende debilitar.

China, por su parte, reafirmó su oposición a la injerencia y a la acción militar unilateral, y enfatizó principios de soberanía y no intervención. Rusia adoptó una postura más activa: respaldó a la autoridad interina y

denunció amenazas “neocoloniales”, señalando que la disputa se proyectará como pulso de esferas de influencia y no solo como un caso venezolano.

En síntesis, el entorno externo premia el discurso de legalidad y castiga la improvisación. Si el proceso interno no se ancla pronto a una ruta verificable, la coalición chavista tendrá incentivos para presentarse como “dique de contención” y convertir la condena regional a la intervención en un escudo político para perpetuarse.

Lectura con el Reloj del Conflicto by Osmov

La situación se ubica en una zona de máxima presión y alta fricción: el conflicto escaló con rapidez, la cadena de mando quedó ambigua y la disputa central se trasladó a un terreno híbrido donde la legitimidad, la seguridad interna, la economía de guerra y la narrativa internacional compiten al mismo tiempo. En esta posición, el riesgo no proviene solo de un choque militar abierto, sino de una transición capturada: un cambio de rostro sin cambio de estructura.

Desde la lógica del reloj by Osmov, la ventana crítica es corta: cada día sin arquitectura verificable, incrementa la probabilidad de que el sistema derive hacia una reorganización autoritaria, con actores internos reacomodándose, y actores externos endureciendo posiciones. Esto es exactamente lo que un adversario estratégico espera: que el tiempo trabaje en contra de Washington y a favor de una re-legitimación del chavismo duro bajo una máscara pragmática.

Escenario Negativo

En el escenario negativo, el impacto del 3 de enero no abre una transición, sino un reacomodo interno acelerado. La captura de un líder no desarma la arquitectura del régimen; al contrario, la obliga a adaptarse y a blindarse. En pocas semanas se consolida una regla práctica: quien controle la seguridad interna, la caja y el aparato legal, controla el Estado. En ese entorno, la política deja de ser discurso y se vuelve teoría de juegos aplicada: cada actor decide por incentivos concretos y por control del riesgo, no por lealtades románticas.

El dilema del prisionero aparece de inmediato dentro del chavismo. La lealtad absoluta deja de ser racional cuando el costo de permanecer con el perdedor puede ser terminal. Allí entra Delcy Rodríguez como jugadora racional: puede presentarse como la administradora necesaria para evitar el caos y, al mismo tiempo, preservar el sistema. La posible traición a Trump ocurre sin drama: concede lo mínimo para bajar presión externa y ganar oxígeno, pero se reserva lo esencial para mantener el control real y comprar tiempo para reordenar el mando.

Mientras Washington duda, el reloj político empieza a correr en su contra. En el escenario

negativo, la inacción o una respuesta errática abre la puerta a un resultado probable: unas elecciones o un simulacro de elecciones que terminan consolidando al chavismo con un rostro distinto. La clave no es la popularidad, sino el diseño del tablero: control institucional, control territorial, control de recursos y manipulación del clima informacional. La idiosincrasia regional puede amplificar un voto castigo contra Estados Unidos y empujar a sectores a refugiarse en el “orden” del chavismo duro, como lo muestran precedentes donde un referéndum termina convirtiéndose en castigo político.

En ese mismo lapso, el saqueo se vuelve prioridad estratégica. No se trata solo de corrupción; se trata de asegurar permanencia y blindaje. Se acelera la extracción y la transferencia de activos mediante intermediarios, empresas pantalla y operaciones que buscan convertir lo robado en defendible y negociable. Cuba y Nicaragua operan como apoyo en control social, inteligencia y redes de facilitación, mientras el sistema aprovecha cada día para legalizar rutas, contratos, licencias, custodias y cuentas, de modo que el mundo termine aceptando lo robado como “negocio” y no como botín.

La seguridad interna se convierte en la zona más volátil. La salida de alivio de Padrino López y de Diosdado Cabello se vuelve central, porque ambos encarnan la capacidad de coerción y el control de redes. Si no existe una válvula creíble, el incentivo de los duros es bloquear cualquier transición o forzar un golpe palaciego para conservar impunidad y poder. El punto de quiebre es el mando: el nombramiento de nuevos ministros de Defensa y del Interior. Si Delcy intenta cambiarlos sin control del terreno, provocará una feroz reacción de los relevados; si no los cambia, queda atrapada por los duros; y si lo hace con control y verificación, fuerza un reordenamiento sin guerra interna.

El escenario negativo culmina en un equilibrio perverso: Delcy se instala como figura “moderada” hacia afuera y como administradora del sistema hacia adentro; el chavismo duro conserva las palancas de la coerción y el chantaje; el saqueo se normaliza bajo cobertura legal; y la oposición queda fuera de la “Sala Eco” donde se decide (método Osmov). En términos de teoría de juegos, Estados Unidos cree que ganó una partida rápida, pero pierde el torneo: el sistema aprende, se adapta, compra tiempo y se consolida hasta 2030 con apariencia de estabilidad y con blindaje internacional progresivo. El escenario negativo comienza con una aparente paradoja: tras la captura de Maduro, el sistema no colapsa; se adapta. Delcy y Jorge Rodríguez asumen el control interino y ofrecen a Washington un menú de concesiones visibles —retórica antidrogas, gestos de orden y promesas de depuración— mientras preservan

lo esencial: la red de control social, la captura institucional y el acceso discrecional a sus rentas.

En teoría de juegos, esto es una jugada de información asimétrica: el actor interino maximiza beneficios inmediatos vendiendo cooperación a corto plazo, mientras prepara la estrategia dominante de largo plazo, que es quedarse.

El punto de quiebre es la confianza. Si Delcy trajo a Maduro para sobrevivir y repositionarse, también puede traicionar a Trump cuando el costo político interno de “cumplir” con Washington supere el costo de resistir. En términos del **dilema del prisionero**, Delcy ya demostró que está dispuesta a huir si eso la salva. El error de la administración estadounidense sería suponer que la primera defeción garantiza lealtad futura. En un **juego de suma cero**, el objetivo de Delcy no es que Estados Unidos gane; es que ella no pierda. Y en un **juego de suma positiva tipo “1+1=3”**, la cooperación solo ocurre si existe verificación dura y beneficios compartidos que no comprometan su supervivencia. Sin verificación, la cooperación es teatro.

Con el paso de las semanas, el interinato impulsa un relato de normalización: convoca una “consulta nacional”, ofrece liberaciones selectivas, invita a una oposición sistémica a firmar pactos de unidad y promete elecciones “administrables”.

La idiosincrasia latinoamericana —cansancio, deseo de estabilidad, fatiga moral— puede convertir la indignación en resignación. El riesgo para Washington es político: si el venezolano promedio percibe que Estados Unidos intervino para cambiar nombres pero no para mejorar la vida cotidiana, la narrativa antiimperialista se reactiva y la población termina castigando al “patrocinador externo”. El antecedente ecuatoriano de plebiscitos que se vuelven boomerang recuerda que la opinión pública puede voltearse rápido cuando percibe abuso de poder o desconexión con su urgencia material. En paralelo, el saqueo se acelera. La economía entra en modo extracción: oro, coltán, combustibles, contratos opacos, triangulaciones financieras y blanqueo internacional buscan consolidarse antes de que llegue cualquier auditoría seria. Cuba y Nicaragua operan como multiplicadores de seguridad y de conocimiento de control social, mientras redes ilícitas intentan legalizar capitales y blindar activos en jurisdicciones permisivas.

La dimensión social del Poder Nacional se mide por la cohesión interna, la confianza en las instituciones y la capacidad del Estado de sostener servicios esenciales sin colapsar. En este escenario, la incertidumbre política se traduce en miedo cotidiano, compras nerviosas, migración latente y aumento de economías informales. Cuando la gente percibe que la

“transición” no cambia nada en seguridad, salarios y abastecimiento, sube la frustración y baja la disposición a cooperar con cualquier salida institucional. El tejido comunitario se erosiona por la polarización y por la presión de actores armados irregulares que controlan territorios y rutinas. Si no se corta el saqueo y no se restablece una mínima gobernabilidad social, la población termina normalizando la captura del Estado por pura supervivencia.

En la dimensión política, el interinato busca estirar el calendario hasta 2030: gobierna por decretos, controla la legislatura y ofrece reformas cosméticas para ‘pasar la página’. Al mismo tiempo, promueve una separación estratégica: mantener a María Corina Machado fuera de la sala de decisión, para evitar un liderazgo opositor con capacidad de movilización real; y desincentivar el juramento del gobierno electo de Edmundo González, para que la legitimidad electoral se diluya en el tiempo.

La dimensión económica, se convierte en una carrera contra el tiempo, y la población vuelve a pagar el costo vía inflación, escasez y deterioro de los servicios básicos.

En la expresión militar, la humillación operativa del 3 de enero desordena la cadena de confianza. Padrino López y Diosdado Cabello aparecen como el bloque de ‘alivio’ para el chavismo duro: si Delcy se acerca demasiado a Washington, el clan Cabello puede activar un episodio de fuerza —un golpe de Estado de palacio, una purga o un ‘anticorrupción’ inverso— para recuperar el control total y su hegemonía. Si Delcy se aleja de Washington, la presión externa crece. El país queda atrapado en una pinza: o pacta con Washington con costo interno, o resiste con un alto costo externo. En ese punto, una jugada maestra de Delcy sería cambiar a los ministros de Defensa e Interior para reordenar lealtades; pero esa misma decisión puede detonar fracturas impredecibles y violencia selectiva.

El dominio físico en las operaciones multidominio se comporta de una manera específica: el **terrestre** se recalienta con reacomodos de fuerzas internas, colectivos y agencias; el **marítimo** se vuelve el espacio de la evasión y la disputa por flujos ilícitos y petróleo; y, el **dominio aéreo y aeroespacial** se concentran en control de corredores, vigilancia y señalamiento estratégico.

En el dominio social, se disputan las percepciones, las legitimidades y los comportamientos colectivos: quién es visto como protector, quién como amenaza y quién como “imposición”. Aquí operan la propaganda, la desinformación, el miedo y la esperanza como armas de maniobra. La clave operativa es la narrativa: si se instala la idea de tutela externa, el sistema activa reflejos identitarios y convierte elecciones o reformas en plebiscitos

emocionales. También es el dominio de la movilización: protestas, paros, redes comunitarias, diáspora y organizaciones civiles que pueden acelerar o frenar la transición. En este dominio, lo medible manda: hechos verificables (liberaciones, fin de extorsión, servicios) desarman la manipulación; promesas sin resultados la alimentan.

En el dominio legal, la falta de un anclaje claro a la voluntad popular y a un proceso verificable permite a los adversarios de Washington acusar de ilegalidad, e impide construir una coalición estable para la persecución financiera y recuperación de activos.

En el dominio tecnológico y ciber, el régimen reorganizado intensifica la vigilancia, el control de redes, las campañas de desinformación y las operaciones psicológicas para reencuadrar la intervención como agresión colonial. La oposición se fragmenta, la diáspora se radicaliza y el centro social se agota.

En el dominio ambiental, la expansión de economías extractivas y minería ilegal degradada territorios, financia redes armadas y eleva la conflictividad local.

El resultado final del escenario negativo es un chavismo consolidado sin Maduro: más pragmático de cara al exterior, más duro hacia adentro, y más eficaz en convertir la condena regional a la intervención en un blindaje político. Washington termina enfrentando lo peor de los mundos: costo reputacional alto, victoria estratégica táctica vacía y un adversario reorganizado con apoyo oportunista de Rusia y China, más la presión interna del Partido Demócrata y de actores estadounidenses que denunciarán la operación como una desviación estratégica.

Curso de Acción Ideal Perfeccionado

En el curso de acción ideal, la administración Trump reconoce que el objetivo no es solo castigar, sino impedir la consolidación del sistema bajo un rostro nuevo. Para evitar el escenario negativo, la estrategia se apoya en tres llaves simultáneas: legitimidad verificable, seguridad interna bajo control civil y cierre de compuertas del saqueo. Si una llave falla, las otras dos no sostienen la transición. Por eso, el curso de acción ideal cambia el enfoque: deja de pedir promesas y pasa a exigir hechos con auditoría y con consecuencias automáticas.

La primera jugada es romper el incentivo del doble juego. La autoridad de facto solo coopera de verdad si cooperar trae beneficios inmediatos y medibles, y si traicionar trae costos inevitables, también medibles. Se implementa una regla operativa simple: el cumplimiento comprobable trae alivio; su incumplimiento activa la reversión. Sin discrecionalidad. Ese mecanismo reduce la trampa del dilema del prisionero porque convierte la cooperación real en la única opción racional para el poder de facto.

La segunda jugada es anclar la legitimidad en lo seguro. El proceso se ordena alrededor del gobierno electo de Edmundo González como brújula constitucional y como referencia pública de transición. Al mismo tiempo, se evita destruir el capital político opositor: María Corina Machado no se separa del objetivo; se protege como activo estratégico. La unidad no se logra porque todos piensen igual, sino porque operan con una sola lógica: transición con legitimidad, con verificación y con metas, sin regalarle el tablero al chavismo duro.

La tercera jugada es cortar el saqueo con precisión. Se activa una ofensiva legal y financiera contra redes de facilitación, empresas pantalla, nodos de conversión de dinero y rutas de salida. Se instala una trazabilidad real sobre la energía, los minerales, puertos y aduanas, y se persigue a los intermediarios que intenten “normalizar” lo robado. El mensaje es claro: se puede negociar la política, pero no se puede legalizar el botín. Al cerrar compuertas, el régimen pierde el incentivo principal de ganar tiempo y disminuye la capacidad de comprar lealtades con recursos ilícitos.

La cuarta jugada es manejar el nudo coercitivo para evitar un golpe. Se definen líneas rojas verificables y se diseña una transición controlada del mando: ni purga abrupta ni continuidad impune. La clave es el orden: primero control, luego cambios. El reemplazo de los ministros de Defensa y del Interior solo se ejecuta cuando existen garantías verificables y capacidad de contener una reacción del clan duro. La salida de alivio para figuras clave se usa como instrumento de desescalada y de control del riesgo, evitando que el golpe sea la salida más rentable.

La quinta jugada es blindar el terreno informacional y ciber. Se responde con evidencia, auditorías, trazabilidad y observación, de forma periódica y pública. La interferencia híbrida se neutraliza cuando el país y la comunidad internacional distinguen hechos de teatro, y cuando la duda deja de ser el arma principal. Esa claridad reduce el riesgo de que actores externos conviertan el proceso en niebla y reduce la eficacia de la propaganda y la interferencia externa.

El cierre del curso de acción ideal es operativo: la transición no se anuncia, se demuestra. Se demuestra cuando baja la represión en indicadores visibles, cuando el cumplimiento se sostiene sin interpretaciones, cuando los activos robados no encuentran refugio, cuando la seguridad interna acepta límites verificables y cuando el bloque democrático opera unido con legitimidad. **En ese punto, el tiempo deja de jugar en contra y empieza a jugar a favor del objetivo hemisférico:** una transición real, medible y una estabilidad regional verificable.

Acciones estratégicas a seguir

Las acciones estratégicas recomendadas se presentan de manera operativa en el Anexo (matriz por horizontes de tiempo). En el cuerpo del texto se destacan tres prioridades transversales: anclaje político-electoral verificable con el gobierno electo; contención del saqueo mediante control financiero, trazabilidad y recuperación de activos; y, reordenamiento del aparato de seguridad para impedir un golpe de palacio, una purga o una violencia selectiva que derive en guerra interna.

Estos indicadores permiten verificar si las acciones evitan el escenario negativo.

1. Legalidad y legitimidad: cronograma verificable; nivel de aceptación ciudadana medido por encuestas independientes; y, cumplimiento de observación internacional.
2. Control del saqueo: monto de activos congelados y recuperados; reducción de exportaciones no trazables; auditorías publicadas de licencias y contratos. Seguridad interna: reducción de eventos de violencia política; desarme progresivo verificado; estabilidad de cadena de mando y rotación transparente;
3. Economía cotidiana: inflación mensual; disponibilidad de combustible; continuidad eléctrica y de agua; y, empleo formal.
4. Integridad informacional: disminución de campañas coordinadas detectadas; crecimiento de confianza en canales de verificación; protección efectiva a periodistas.

Cierre

El error fatal sería confundir ‘normalidad’ con ‘estabilidad’. Un chavismo sin Maduro puede ser más peligroso: aprende, se adapta y se blinda. Si Washington no fija condiciones verificables y no apoya de manera clara al gobierno electo, la transición se convertirá en una coartada para la consolidación del saqueo y para la legalización internacional de recursos robados. La ventana de la decisión es corta y el reloj no espera: o se corta el financiamiento ilícito, se reordena la seguridad y se ancla la legitimidad en el presidente electo; o el hemisferio pagará el costo de un régimen reorganizado, más pragmático afuera y más depredador adentro. Actuar tarde no solo es caro: es estratégicamente irreparable. (O)

Anexo: Matriz de Acciones Estratégicas (por dimensión y por dominio)

Referencias:

- Declaración conjunta de España, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay frente a hechos ocurridos en Venezuela (4 enero 2026).
- Comunicados y vocerías oficiales del Gobierno de Colombia sobre desescalada y protección civil (enero 2026).
- Comunicados del Ministerio de Relaciones Exteriores de China sobre oposición a intervención militar y defensa de soberanía (enero 2026).
- Declaraciones de la Unión Europea sobre respeto al derecho internacional y la voluntad del pueblo venezolano (enero 2026).
- Declaraciones de Rusia sobre apoyo a la autoridad interina y rechazo a amenazas externas (enero 2026).
- Comunicado de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México sobre la situación en Venezuela (3 enero 2026).
- Moreno, O. (2025a, 13 de noviembre). La victoria silenciosa: Ganar en Venezuela sin disparar un solo cartucho [The silent victory: Winning in Venezuela without firing a single cartridge] [PDF]. ASOCID Ecuador.
<https://www.asocid-ecuador.com/wp-content/uploads/2025/11/LA-VICTORIA-SILENCIOSA-General-Oswaldo-Moreno-13NOV2025.pdf>
- Moreno, O. (2025b, 15 de noviembre). Venezuela en el Reloj del Conflicto y la dinámica del poder nacional [Venezuela in the Conflict Clock and the dynamics of national power] [PDF]. ASOCID Ecuador.
<https://www.asocid-ecuador.com/wp-content/uploads/2025/11/VENEZUELA-EN-EL-RELOJ-DEL-CONFLICTO-Gral-Oswaldo-Moreno-15NOV2025.pdf>
- Moreno, O. (2025, 9 de diciembre). Venezuela en Oslo: Presidente electo, nuevo orden mundial y el tablero geopolítico que se reordena [PDF]. ASOCID Ecuador.
<https://www.asocid-ecuador.com/wp-content/uploads/2025/12/VENEZUELA-EN-OSLO-Gral-Oswaldo-Moreno-9DIC2025.pdf>
- Moncayo Gallegos, P. (2026, January). U.S. invasion of Venezuela (Discussion paper, subject to revision) [Unpublished manuscript].

Sobre el autor

Miguel Oswaldo Moreno Valverde (Osmov)

Es General de Brigada en servicio pasivo del Ejército ecuatoriano, abogado en libre ejercicio, analista estratégico y consultor académico.

Ha ocupado cargos de alto nivel en el ámbito militar y en la seguridad del sector energético, con experiencia en planificación estratégica, manejo de crisis y cooperación hemisférica en seguridad y defensa.

Lleva más de 7 años como presidente de la Asociación de Ex Asesores y Egresados del Colegio Interamericano de Defensa, capítulo Ecuador (ASOCID-ECUADOR).

Es creador del modelo mental de toma de decisiones y resolución de conflictos, asistido con inteligencia artificial en cinco dimensiones, denominado: “El Reloj del Conflicto by Osmov 5D AAI versión 2.0”, cuya implementación se encuentra en fase de registro de patente y propiedad intelectual.

osmov@hotmail.com

ANEXO. Matriz de acciones estratégicas por dimensión, dominio y horizonte temporal

Nota: Los hechos aquí analizados no constituyen asesoría política ni legal alguna.

Dimensión o dominio / Tiempo	72 horas	15 días	60-90 días
ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL			
Psicosocial	Mensaje institucional único centrado en la protección civil y reducción del miedo. Activación de canales de atención a la ciudadanía y alerta temprana. Plan de continuidad de servicios básicos esenciales y abastecimiento prioritario. Contención de la desinformación con evidencia pública y vocerías creíbles.	Ejecución de medidas visibles de alivio social y normalización de los servicios básicos. Verificación semanal de libertades y cese de hostigamiento, con reporte público. Prever redes comunitarias para monitoreo de abusos y extorsión. Realizar una estrategia sostenida de comunicación con datos y hechos verificables.	Recuperación de confianza con resultados acumulados y mecanismos permanentes. Programas de protección social focalizada y retorno gradual de normalidad. Medición de percepción y cohesión social por regiones. Disminución sostenida de coerción y miedo como indicador de estabilización.
Político-institucional	Anclaje público en la legitimidad interna y hoja de ruta constitucional verificable. Instalación del mecanismo de verificación independiente con calendario semanal. Condición explícita: prórrogas solo por cumplimiento comprobable. Canal operativo de coordinación externa sin sustituir la conducción institucional interna.	Pacto mínimo de transición con reglas, cronograma y responsabilidades. Auditoría técnica de registro, actas y cadena de custodia del sistema electoral. Observación robusta y acompañamiento técnico aceptable regionalmente. "Cláusulas gatillo": incumplimiento comprobado activa consecuencias automáticas.	Ejecución del cronograma con garantías verificables y rendición de cuentas. Reformas institucionales mínimas para tener gobernabilidad y control civil. Mecanismos de transparencia para contratos, concesiones y nombramientos. Estabilización política con unidad democrática y reducción de incentivos a sabotaje.
Económica-financiera (anti-saqueo)	Congelación inicial de redes y rutas de legalización de capitales robados. Trazabilidad inmediata de flujos asociados a petróleo y minerales. Contención del tipo de cambio con medidas de transparencia y control de arbitrajes. Suspensión preventiva de concesiones opacas y contratos de alto riesgo.	Alivio económico escalonado y reversible condicionado a hitos verificables. Auditoría de ingresos estratégicos con mecanismo fiduciario auditado. Sanciones selectivas a operadores del saqueo y a su red de testaferros. Control de puertos y aduanas para frenar contrabando y corrupción.	Plan de estabilización y recuperación con metas de inflación y abastecimiento. Normalización gradual de actividad económica con reglas claras y transparencia. Recuperación de activos y reinversión en servicios públicos verificables. Reducción sostenida de exportaciones no trazadas y de corrupción sistémica.
Militar y seguridad interna	Líneas rojas verificables: protección de civiles y cese de coerción irregular. Protección inmediata de infraestructura crítica y control de armas. Evaluación y diseño de relevos escalonados en Defensa e Interior, con control cruzado. Mecanismo de prevención de golpe: monitoreo, disciplina y consecuencias personales.	Relevos escalonados y controlados para reducir doble mando y extorsión. Desmantelamiento progresivo de estructuras armadas irregulares y redes de miedo. Cooperación técnica para control fronterizo y combate a crimen transnacional. Seguridad humana por regiones con verificación independiente de resultados.	Reinstitucionalización: cadena de mando clara, control civil verificable y disciplina. Desarme y reducción sostenida de violencia política y extorsión. Profesionalización con indicadores medibles de seguridad ciudadana. Disminución del riesgo de golpe por reducción de incentivos y vigilancia efectiva.

ANEXO. Matriz de acciones estratégicas por dimensión, dominio y horizonte temporal

Nota: Los hechos aquí analizados no constituyen asesoría política ni legal alguna.

Dimensión o dominio / Tiempo	72 horas	15 días	60-90 días
ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL			
Tecnológica y ciber	Protección inmediata de infraestructura crítica digital y telecomunicaciones. Auditoría urgente de accesos, respaldos y segmentación de sistemas. Blindaje del ecosistema electoral y de registro contra manipulación. Plan de respuesta a incidentes con responsables y tiempos definidos.	Centro de monitoreo de operaciones de influencia y desinformación con alertas. Rastreo de flujos digitales y criptoactivos asociados a redes ilícitas. Fortalecimiento de continuidad operativa en energía, banca y telecomunicaciones. Capacitación y protocolos de seguridad digital por instituciones clave.	Ejercicios regulares de continuidad y recuperación con métricas públicas. Modernización gradual y reducción de vulnerabilidades críticas. Mejora sostenida de tiempos de recuperación y de detección. Reducción verificable de campañas coordinadas y de sabotaje digital.
Ambiental y recursos estratégicos	Congelación preventiva de concesiones extractivas de alto impacto y opacas. Control reforzado en zonas de minería ilegal y rutas de salida. Monitoreo satelital y verificación de operaciones en áreas sensibles. Suspensión de exportaciones de origen no trazable cuando exista evidencia.	Trazabilidad obligatoria de minerales estratégicos y cadena de comercialización. Operaciones contra minería ilegal con enfoque en redes de financiamiento ilícito. Control aduanero y portuario para frenar contrabando de recursos. Reportes periódicos de cumplimiento ambiental y de reducción de daños.	Disminución sostenida de exportaciones no trazadas y recuperación de áreas críticas. Gobernanza ambiental con control institucional verificable. Sistemas de monitoreo permanente y sanción a reincidencias. Recuperación de confianza internacional por cumplimiento comprobable.

ANEXO. Matriz de acciones estratégicas por dimensión, dominio y horizonte temporal

Nota: Los hechos aquí analizados no constituyen asesoría política ni legal alguna.

Dimensión o dominio / Tiempo	72 horas	15 días	60-90 días
ENFOQUE MULTIDOMINIO POR DOMINIOS DOMINANTES			
Terrestre	Protección de centros urbanos, rutas y servicios esenciales. Control inmediato de coerción paralela y presencia armada irregular. Puntos de verificación en infraestructura crítica y corredores logísticos.	Despliegue por regiones con enfoque en seguridad humana verificable. Desarme progresivo y reducción de extorsión territorial. Monitoreo de incidentes y respuesta rápida con reporte público.	Control territorial institucional sostenido y reducción de violencia. Normalización de movilidad y servicios con indicadores por región. Disminución verificable de grupos armados y de control paralelo.
Marítimo	Interdicción selectiva contra redes ilícitas vinculadas a petróleo, drogas y contrabando. Control de puertos prioritarios y verificación de cargas críticas.	Trazabilidad de exportaciones energéticas y control reforzado de rutas de contrabando. Cooperación operativa para inspección y control portuario, con evidencia.	Seguridad marítima sostenida, caída de contrabando y cumplimiento verificable. Normalización de operaciones solo por cumplimiento sostenido y auditado.
Aéreo	Seguridad inmediata de aeropuertos y corredores humanitarios. Control de vuelos, cargas y rutas asociadas a redes ilícitas.	Auditoría de logística aérea y verificación de cargas sensibles. Reducción de rutas irregulares y control de corredores críticos.	Reducción sostenida de rutas ilícitas y mejora de control aeroportuario. Normalización operativa con trazabilidad logística y auditorías periódicas.
Aeroespacial	Observación técnica para apoyar verificación y detección temprana. Monitoreo de movimientos críticos y de daños a infraestructura.	Integración de evidencia técnica en reportes periódicos de cumplimiento. Monitoreo de zonas de extracción y rutas estratégicas.	Sistema estable de observación y reporte para verificación continua. Disminución de opacidad operativa mediante evidencia técnica.

ANEXO. Matriz de acciones estratégicas por dimensión, dominio y horizonte temporal

Nota: Los hechos aquí analizados no constituyen asesoría política ni legal alguna.

Dimensión o dominio / Tiempo	72 horas	15 días	60-90 días
ENFOQUE MULTIDOMINIO POR DOMINIOS DOMINANTES			
Legal	Marco legal de transición por cumplimiento comprobable. Cláusulas de consecuencia automática ante incumplimientos. Activación de cooperación judicial internacional para activos y delitos graves.	Decomiso y bloqueo de legalización de capitales robados con cooperación judicial. Protección a testigos y mecanismos de rendición de cuentas. Procesos priorizados contra corrupción sistémica y crimen transnacional.	Cooperación judicial sostenida y repatriación progresiva de activos. Justicia transicional con prioridades claras y métricas de avance. Disminución de impunidad por cumplimiento verificable.
Informacional y cognitivo	Una sola narrativa con evidencia: legitimidad interna, verificación y protección civil. Respuesta rápida a desinformación y manipulación emocional. Comunicación de reglas y consecuencias con claridad.	Monitoreo de campañas coordinadas y neutralización con evidencia. Vocerías consistentes y reportes públicos de cumplimiento. Reducción de polarización mediante hechos verificables, no promesas.	Reducción sostenida de desinformación y de campañas de influencia. Confianza pública medida y en recuperación. Ecosistema informacional más resiliente por verificación continua.
Ciber	Protección inmediata de infraestructura crítica y control de accesos. Respuesta a incidentes con responsables y tiempos definidos.	Fortalecimiento de capacidades de detección y respuesta. Cooperación técnica para rastreo de operaciones hostiles y sabotajes. Continuidad operativa con pruebas y auditorías.	Mejora de tiempos de recuperación y reducción de vulnerabilidades. Resiliencia sostenida con métricas y ejercicios regulares. Disminución de incidentes críticos por controles efectivos.

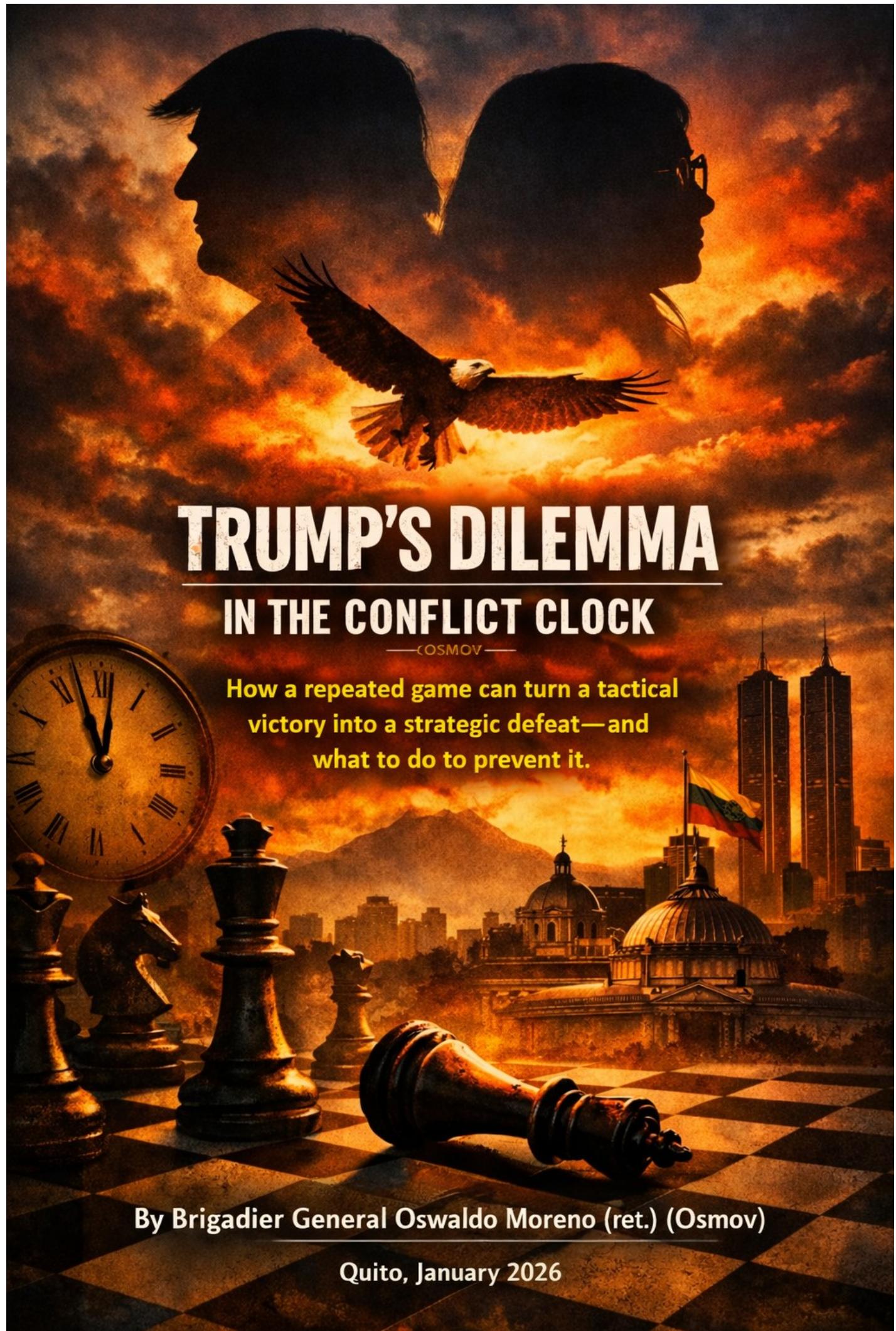
ANEXO. Matriz de acciones estratégicas por dimensión, dominio y horizonte temporal

Nota: Los hechos aquí analizados no constituyen asesoría política ni legal alguna.

Dimensión o dominio / Tiempo	72 horas	15 días	60-90 días
ENFOQUE MULTIDOMINIO POR DOMINIOS DOMINANTES			
Financiero (anti-saqueo)	Congelación inicial de redes de testaferros y alertas a banca internacional. Bloqueo de rutas de conversión y legalización de activos. Trazabilidad inmediata de flujos de alto riesgo.	Persecución financiera coordinada y decomisos progresivos. Acuerdos de cooperación para repatriación y sanción a facilitadores. Auditorías publicadas sobre flujos y cumplimiento.	Repatriación gradual de activos y reducción sostenida de lavado. Normalización financiera condicionada a cumplimiento verificable. Reversión automática ante retrocesos comprobados.

Quito, 7-ENE-2026

Elaboración: El Reloj by Osmov





Opinion

HEMISPHERIC SECURITY

General Oswaldo Moreno
LAWYER



Wednesday, January 7, 2026 / 16:45

TRUMP'S DILEMMA IN THE CONFLICT CLOCK

How a repeated game can turn a tactical victory into a strategic defeat—and what to do to prevent it .

Based on the mental model:
Conflict Clock by Osmov 5D, AAI
(Version 2.0)

Note: The events analyzed here do not constitute political or legal advice of any kind... This is an academic and risk-analysis document based on open-source information and does not replace independent verification or professional judgment.

QUITO — The 90 days of Delcy Rodríguez's acting mandate—extendable to 180—create a narrow window in which the interim presidency can either stabilize the country or, conversely, lock in the strategic outcome Washington wants to avoid: a captured transition becomes normalized. If the timeline drifts, assets are legalized and control is legitimized. The key is simple: every day must produce a verifiable fact, not a statement.

This verification clock should not be read as a simple timetable, but as a risk-control mechanism. If the interim mandate is extended without automatic consequences, the extension becomes the perfect tool to move from an acute crisis to a “new normal” with the appearance of moderation and structurally chavista results.

In parallel, the idea attributed to Donald Trump—that Marco Rubio and two officials would “administer Venezuela” during the transition—introduces an additional risk: it allows the interim leadership to frame the narrative as a zero-sum game—sovereignty versus intervention—and to reactivate the Latin reflex of politically punishing the perceived external “imposer,” paving the way for elections run by the same old structure.

On January 3, Venezuela's board entered an inflection point. Capturing the personal center of gravity of the regime does not guarantee a democratic transition, nor does it dissolve the

state apparatus or its networks of control and impunity. In this zone, the Trump administration faces a classic strategic dilemma: if it accepts “stability” built on impunity, it loses the long game; if it forces change without legitimacy, it raises the risk of a return to conflict and geopolitical humiliation.

This article develops a negative scenario as an operational warning, and proposes an ideal course of action to recover governability without reproducing the cycle of state capture.

General situation

Internationally, the first reactions confirm that the operation will be read through the lens of legality, sovereignty, and regional precedent. The dominant line insists on avoiding escalation and prioritizing protection of civilians. In Latin America, a joint statement by Spain, Brazil, Chile, Colombia, Mexico, and Uruguay rejected the actions and called for immediate de-escalation and the protection of the civilian population.

A complementary reading, useful to harden the analysis, is the perspective of Paco Moncayo, who places the operation within a renewed hemispheric logic: regional stability, containment of criminal networks, and reduction of the room for maneuver of extra-hemispheric actors. In that logic, Moncayo underlines that January 3 was not an isolated episode, but part of a chain of pressure—naval, energy, diplomatic, and interdiction measures—that raised tension in the Caribbean.

Paco Moncayo—my mentor—also captures the political dimension: the weakening of traditional democratic leadership in favor of an arrangement with de facto power—where Delcy Rodríguez becomes the face of continuity—and the promise of “recovering normality.” That narrative is precisely where the Conflict Clock by Osmov becomes most dangerous: it can convert a tactical win into a strategic trap.

On the external front, Moncayo compiles reactions that anticipate demands for due process and a credible path toward democratic legitimacy. In his section on the relaunch of the Monroe Doctrine, Moncayo warns of something decisive for this article: Latin America preserves an anti-intervention memory that can, paradoxically, give oxygen to the very bloc Washington intends to weaken.

China, for its part, reaffirmed its opposition to interference and to the use of force, framing the situation as a contest over spheres of influence and not merely a Venezuelan case.

In short, the external environment rewards the language of legality and legitimacy. If Washington does not anchor the transition to verifiable democratic facts, the interim leadership can turn regional rejection of intervention into a political shield to perpetuate itself.

Reading with the Conflict Clock by Osmov

The situation sits in a zone of maximum pressure and high friction... In this position, the risk does not come only from an open military clash, but from a captured transition: a change of face without a change of structure.

From the logic of the Osmov clock, the critical window is short... What a strategic adversary expects is that time will work against Washington and in favor of the re-legitimization of hard-line chavismo under a pragmatic mask.

Negative Scenario

In the negative scenario, the impact of January 3 does not open a genuine transition; instead, it hardens a controlled adaptation. Delcy and Jorge Rodríguez remain in command of the institutional box and the legal apparatus, and therefore control the state. In that environment, politics stops being mere discourse and becomes applied game theory: outcomes are decided by verifiable facts and risk control, not by romantic loyalties.

The prisoner's dilemma appears immediately within chavismo: cooperate enough to reduce external pressure, but defect internally to preserve the system. The possible betrayal of Trump happens without drama: it concedes the minimum to lower pressure and gain oxygen, while keeping real control and buying time to reorder the chain of command.

While Washington hesitates, the political clock starts running in the regime's favor. The key is not the interim narrative, but the design of the board: institutional control, territorial control, control of resources, and manipulation of the information climate... where a referendum can end up becoming political punishment.

In that same window, looting becomes a strategic priority. Not only to extract resources, but to consolidate impunity. Cuba and Nicaragua operate as support in social control, intelligence,

and facilitation networks, while the system uses each day to move assets, legalize flows, and ensure the world ends up accepting what was stolen as "business" rather than as loot.

Internal security becomes the most volatile zone. The "relief exit" for Padrino López and Diosdado Cabello can become the trigger for palace moves to preserve immunity and power. The breaking point is command: appointing new ministers of Defense and Interior, under external pressure with real oversight, can force a reordering without internal war—if it is done with control and verification.

The negative scenario culminates in a perverse equilibrium: Delcy stays in place, the interim is extended, and the regime is reorganized—without dismantling its coercive and financial architecture. In terms of game theory, the United States believes it won a quick round, but loses the repeated game: chavismo does not collapse; it adapts. Delcy and Jorge Rodríguez assume interim control and offer Washington a menu of visible concessions—releases, gestures, limited "anti-corruption"—while consolidating institutional capture and discretionary access to rents.

In game theory terms, this is a move based on asymmetric information: the actor shows cooperation to reduce pressure, while preparing the dominant long-term strategy, which is to stay.

The breaking point is trust. If Delcy betrayed Maduro once, she can defect again if the payoff changes. The U.S. administration's error would be to assume that the first defection guarantees future loyalty. In a repeated game, actors cooperate only when verification, consequences, and credible commitments exist. Without verification, cooperation is theater.

As weeks pass, the interim pushes a narrative of "national unity," seeks to sign unity pacts, and promises "manageable" elections.

Latin idiosyncrasy—fatigue, desire for stability, and suspicion of external tutelage—can turn the tactical victory into political backlash. The Ecuadorian precedent of plebiscites that boomerang is a reminder that public opinion can punish the perceived sponsor. In this scenario, the interim can posture as "the reasonable one" and stretch time toward 2030. Meanwhile, opaque deals, financial triangulation, and international laundering accelerate to consolidate before any serious audit arrives. Cuba and Nicaragua act as security multipliers and as operators of control know-how... while the system seeks to legalize capital and shield assets in permissive jurisdictions.

The social dimension of National Power is measured by internal cohesion, trust in institutions, and the state's capacity to sustain essential services without collapsing. In this scenario, political uncertainty translates into

everyday fear, nervous buying, latent migration, and growth of informal economies. When people feel the “transition” changes nothing in security, wages, and supply, frustration rises and willingness to cooperate with any institutional exit falls. If looting is not stopped and minimum social governability is not restored, the population ends up normalizing state capture simply to survive.

In the political dimension, the interim seeks to stretch the calendar... It tries to dilute electoral legitimacy, co-opt institutional spaces, neutralize opposition leadership with real mobilization capacity, and discourage the swearing-in of the elected government of Edmundo González so that electoral legitimacy dissolves over time.

The economic dimension becomes a race against the clock: stabilize enough to avoid collapse, while the population pays the price through inflation, scarcity, and deterioration of basic services.

In the military expression, the operational humiliation of January 3 opens a dangerous internal dynamic. The “hard clan” can push a relief exit, a purge, or a reverse “anti-corruption” to recover full control and hegemony. If Delcy moves away from Washington, the hard clan gains incentives; but that same decision can trigger unpredictable fractures and selective violence.

The physical domain in multidomain operations behaves as a chessboard of deterrence and control: corridors, surveillance, interdiction, and strategic targeting define the pace.

In the social domain, perceptions, legitimacies, and collective behavior are contested: who is seen as protector, who as threat, and who as “imposition.” This is where propaganda, disinformation, fear, and hope operate as maneuver tools. If the idea of external tutelage takes hold, the system activates identity reflexes and turns elections or reforms into emotional plebiscites... Measurable facts (releases, reduction of extortion, restored services) disarm manipulation; promises without results feed it.

In the legal domain, the lack of a clear anchor to the expressed will of the Venezuelan people weakens legitimacy and creates a vulnerable flank for financial pursuit and asset recovery.

In the technological and cyber domain, a reorganized regime will try to restore control of information flows, intensify surveillance, and degrade secure channels. If the center fragments, the diaspora radicalizes and the social middle burns out.

In the environmental domain, the expansion of extractive economies and illegal mining deepens territorial degradation, finances armed networks, and raises local conflict.

The final result of the negative scenario is a consolidated chavismo, a tactical but hollow

victory for Washington, and an adversary reorganized with opportunistic support from Russia and China—plus internal pressure from the Democratic Party and U.S. actors who will denounce the operation as a strategic deviation.

Perfected Ideal Course of Action

In the ideal course of action, the Trump administration recognizes that legitimacy is not rhetorical; it is built through verification and consequences. The objective is to prevent three failures: captured time, captured security, and the opening of the looting floodgates. If one key fails, the other two cannot sustain the transition. Therefore, the ideal course of action shifts from declarations to demanding facts with audits and automatic consequences.

The first move is to break the incentive for double play. Authorization, relief, and political recognition are tied to daily, measurable milestones, and non-compliance triggers automatic reversal. With no discretion, this mechanism reduces the prisoner’s-dilemma trap by making real cooperation the only rational option for de facto power.

The second move is to anchor legitimacy in the safest point. The process must recognize the elected government of Edmundo González Urrutia as the legitimate outcome and treat María Corina Machado as a strategic asset to be protected—not forced. Unity is achieved not because everyone thinks alike, but because everyone operates under one logic: a verified transition with milestones, without handing the board back to hard-line chavismo.

The third move is to cut the looting with precision. A financial-tracing and asset-freeze mechanism is activated, with published criteria and international coordination, aimed at preventing the legal normalization of what was stolen. The message is clear: politics can be negotiated, but the loot cannot be legalized. Cutting illicit cash flows reduces the ability to buy loyalties with dirty money.

The fourth move is to manage the coercive knot to avoid a coup or palace move. Any reordering of the security apparatus must be sequenced, verified, and executed only when credible guarantees exist and there is capacity to contain the hard clan’s reaction. A relief exit for figures such as Padrino López and Diosdado Cabello must be designed to lower risk, not to reward capture—keeping the coup from becoming the most profitable option.

The fifth move is to shield the information and cyber terrain. A clear verification channel is established, protected against interference, with a single message: milestones, indicators, and consequences. That clarity reduces the risk that external actors turn the process into fog and reduces the effectiveness of propaganda and external interference.

The close of the ideal course of action is operational: the transition works only when each day produces verifiable facts, when illicit financing is cut, when the security apparatus is reordered with control, and when the democratic bloc operates united with legitimacy. At that point, time stops working against Washington and begins working in its favor: a real, measurable transition and a verifiable regional stability.

Strategic actions to follow

The recommended strategic actions are presented in operational form. They prioritize: legitimate anchoring; control and verification by time window; cutting illicit financing; asset pursuit and recovery; and reordering the security apparatus to prevent a palace coup, a purge, or selective violence that could spiral into internal war.

These indicators make it possible to verify whether the actions avoid the negative scenario.

Legality and legitimacy: verifiable timetable; level of domestic acceptance; independent audits; and compliance with international observation.

Control of looting: amount of frozen and recovered assets; reduction of untraceable transfers; published audits of licenses and contracts.

Internal security: reduction of political-violence events; dismantling of coercive groups; stability of chain of command and transparent rotation.

Everyday economy: monthly inflation; fuel availability; continuity of electricity and water; and formal employment.

Information integrity: decline in coordinated disinformation campaigns; higher public trust in verification channels; effective protection for journalists.

Closing

The fatal mistake would be to confuse “normality” with “stability.” A captured transition can look calm while it consolidates the international legalization of stolen resources. The decision window is short and the clock does not wait: either illicit financing is cut, security is reordered, and legitimacy is anchored—or the repeated game will be lost. Acting late is not only costly; it is strategically irreparable. (O)

Annex: Strategic Actions Matrix (by dimension and by domain)

References:

- Joint statement by Spain, Brazil, Chile, Colombia, Mexico and Uruguay regarding events in Venezuela (January 4, 2026).
- Official communiqués and statements by the Government of Colombia on de-escalation and civilian protection (January 2026).
- Communiqués of China’s Ministry of Foreign Affairs on opposition to military intervention and defense of sovereignty (January 2026).
- Statements by the European Union on respect for international law and the will of the Venezuelan people (January 2026).
- Statements by Russia supporting the interim authority and rejecting external threats (January 2026).
- Statement by Mexico’s Ministry of Foreign Affairs on the situation in Venezuela (January 3, 2026).
- Moreno, O. (2025a, 13 de noviembre). La victoria silenciosa: Ganar en Venezuela sin disparar un solo cartucho [The silent victory: Winning in Venezuela without firing a single cartridge] [PDF]. ASOCID Ecuador.
<https://www.asocid-ecuador.com/wp-content/uploads/2025/11/LA-VICTORIA-SILENCIOSA-General-Oswaldo-Moreno-13NOV2025.pdf>
- Moreno, O. (2025b, 15 de noviembre). Venezuela en el Reloj del Conflicto y la dinámica del poder nacional [Venezuela in the Conflict Clock and the dynamics of national power] [PDF]. ASOCID Ecuador.
<https://www.asocid-ecuador.com/wp-content/uploads/2025/11/VENEZUELA-EN-EL-RELOJ-DEL-CONFLICTO-Gral-Oswaldo-Moreno-15NOV2025.pdf>
- Moreno, O. (2025, 9 de diciembre). Venezuela en Oslo: Presidente electo, nuevo orden mundial y el tablero geopolítico que se reordena [PDF]. ASOCID Ecuador.
<https://www.asocid-ecuador.com/wp-content/uploads/2025/12/VENEZUELA-EN-OSLO-Gral-Oswaldo-Moreno-9DIC2025.pdf>
- Moncayo Gallegos, P. (2026, enero). Invasión de EE. UU. a Venezuela (Documento para debate, sujeto a revisión) [Manuscrito no publicado].

About the author

Miguel Oswaldo Moreno Valverde (Osmov)

He is a Brigadier General (ret.) of the Ecuadorian Army, practicing attorney, strategic analyst, and academic consultant. He has held senior positions in the military and in security... crisis management and hemispheric cooperation in security and defense.

He has served for more than 7 years as president of the Association of Former Advisers... Inter-American Defense College, Ecuador chapter (ASOCID-ECUADOR).

He is the creator of the mental model for decision-making and conflict resolution... currently in the process of patent and intellectual-property registration.

osmov@hotmail.com

Annex:
Strategic Actions Matrix (by dimension and by domain)

Dimension or Domain/Times	72 hours	15 days	60-90 days
DIMENSIONS			
Psychosocial	<ul style="list-style-type: none"> Single institutional message centered on civilian protection and fear reduction. Activate citizen-support channels and an early-warning system. Continuity plan for essential services and prioritized supply. Contain disinformation with public evidence and credible spokespeople. 	<ul style="list-style-type: none"> Implement visible social-relief measures and service normalization. Weekly verification of civil liberties and an end to harassment, with a public report. Community networks to monitor abuses and extortion. Sustained communication strategy based on data and verifiable facts. 	<ul style="list-style-type: none"> Rebuild trust through accumulated results and permanent mechanisms. Targeted social-protection programs and a gradual return to normalcy. Measure public perception and social cohesion by region. Sustained reduction of coercion and fear as a stabilization indicator.
Political-institutional	<ul style="list-style-type: none"> Public anchoring in internal legitimacy and a verifiable constitutional roadmap. Install an independent verification mechanism with a weekly calendar. Explicit condition: extensions only for demonstrable compliance. Operational external-coordination channel without replacing internal institutional leadership. 	<ul style="list-style-type: none"> Minimum transition pact with rules, timeline, and responsibilities. Technical audit of voter rolls, records, and chain of custody of the electoral system. Robust observation and technical accompaniment acceptable across the region. Trigger clauses: verified non-compliance activates automatic consequences. 	<ul style="list-style-type: none"> Execute the timeline with verifiable guarantees and accountability. Minimum institutional reforms for governability and civilian control. Transparency mechanisms for contracts, concessions, and appointments. Political stabilization through democratic unity and reduced incentives for sabotage.
Economic-financial (anti-looting)	<ul style="list-style-type: none"> Initial freezing of networks and pathways used to legalize stolen capital. Immediate traceability of flows linked to oil and minerals. Contain exchange-rate volatility through transparency and control of arbitrage. Preventive suspension of opaque concessions and high-risk contracts. 	<ul style="list-style-type: none"> Phased, reversible economic relief conditioned on verifiable milestones. Audit strategic revenues through an audited fiduciary mechanism. Targeted sanctions on looting operators and their front-man networks. Port and customs control to curb smuggling and corruption. 	<ul style="list-style-type: none"> Stabilization and recovery plan with targets for inflation and supply. Gradual normalization of economic activity under clear rules and transparency. Asset recovery and reinvestment in verifiable public services. Sustained reduction of untraceable exports and systemic corruption.
Military and internal security	<ul style="list-style-type: none"> Verifiable red lines: civilian protection and cessation of irregular coercion. Immediate protection of critical infrastructure and weapons control. Assessment and design of phased leadership changes in Defense and Interior with cross-checks. Coup-prevention mechanism: monitoring, discipline, and personal 	<ul style="list-style-type: none"> Phased, controlled leadership changes to reduce dual command and extortion. Progressive dismantling of irregular armed structures and fear networks. Technical cooperation for border control and the fight 	<ul style="list-style-type: none"> Re-institutionalization: clear chain of command, verifiable civilian control, and discipline. Disarmament and sustained reduction of political violence and extortion. Professionalization with measurable citizen-security indicators. Lower coup risk by reducing incentives and maintaining effective oversight.

Annex:

Strategic Actions Matrix (by dimension and by domain)

Dimension or Domain/Times	72 hours	15 days	60–90 days
Technological and cyber	<ul style="list-style-type: none"> • Immediate protection of critical digital infrastructure and telecommunications. • Urgent audit of access rights, backups, and system segmentation. • Harden the electoral and registry ecosystem against manipulation. • Incident-response plan with assigned owners and defined timelines. 	<ul style="list-style-type: none"> • Monitoring center for influence operations and disinformation, with alerts. • Tracing of digital flows and crypto-assets linked to illicit networks. • Strengthen operational continuity in energy, banking, and telecoms. • Digital-security training and protocols for key institutions. 	<ul style="list-style-type: none"> • Regular continuity and recovery exercises with public metrics. • Gradual modernization and reduction of critical vulnerabilities. • Sustained improvement in detection and recovery times. • Verifiable reduction of coordinated campaigns and digital sabotage.
Environmental and strategic resources	<ul style="list-style-type: none"> • Preventive freeze of opaque, high-impact extractive concessions. • Reinforced control in illegal-mining zones and outbound routes. • Satellite monitoring and verification of operations in sensitive areas. • Suspend exports of non-traceable origin when evidence exists. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mandatory traceability of strategic minerals and their commercialization chain. • Operations against illegal mining focused on illicit-finance networks. • Customs and port control to curb resource smuggling. • Periodic reports on environmental compliance and harm reduction. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sustained reduction of untraceable exports and recovery of critical areas. • Environmental governance with verifiable institutional control. • Permanent monitoring systems and sanctions for repeat offenses. • Rebuild international confidence through demonstrable compliance.

Annex:
Strategic Actions Matrix (by dimension and by domain)

Dimension or Domain/Times	72 hours	15 days	60–90 days
DOMAINS			
Land	<ul style="list-style-type: none"> • Protect urban centers, routes, and essential services. • Immediate control of parallel coercion and irregular armed presence. • Checkpoints at critical infrastructure and key logistics corridors. 	<ul style="list-style-type: none"> • Regional deployments focused on verifiable human security. • Progressive disarmament and reduction of territorial extortion. • Incident monitoring and rapid response with public reporting. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sustained institutional territorial control and reduced violence. • Normalize mobility and services with indicators by region. • Verifiable decline of armed groups and parallel control.
Maritime	<ul style="list-style-type: none"> • Selective interdiction against illicit networks linked to oil, drugs, and smuggling. • Control priority ports and verify critical cargo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Trace energy exports and reinforce control of smuggling routes. • Operational cooperation for inspection and port control, backed by evidence. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sustained maritime security, reduced smuggling, and verifiable compliance. • Operational normalization only after sustained, audited compliance.
Air	<ul style="list-style-type: none"> • Immediate security for airports and humanitarian corridors. • Control flights, cargo, and routes linked to illicit networks. 	<ul style="list-style-type: none"> • Audit air logistics and verify sensitive cargo. • Reduce irregular routes and control critical corridors. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sustained reduction of illicit routes and improved airport control. • Operational normalization with logistics traceability and periodic audits.
Aerospace	<ul style="list-style-type: none"> • Technical observation to support verification and early warning. • Monitor critical movements and infrastructure damage. 	<ul style="list-style-type: none"> • Integrate technical evidence into periodic compliance reports. • Monitor extraction zones and strategic routes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Stable observation and reporting system for continuous verification. • Reduce operational opacity through technical evidence.

Annex:

Strategic Actions Matrix (by dimension and by domain)

Dimension or Domain/Times	72 hours	15 days	60–90 days
Legal	<ul style="list-style-type: none"> Transition legal framework tied to demonstrable compliance. Automatic-consequence clauses for non-compliance. Activate international judicial cooperation on assets and serious crimes. 	<ul style="list-style-type: none"> Seize and block legalization of stolen capital through judicial cooperation. Witness protection and accountability mechanisms. Prioritized cases against systemic corruption and transnational crime. 	<ul style="list-style-type: none"> Sustained judicial cooperation and progressive asset repatriation. Transitional justice with clear priorities and progress metrics. Reduced impunity through verifiable compliance.
Informational and cognitive	<ul style="list-style-type: none"> Single evidence-based narrative: internal legitimacy, verification, and civilian protection. Rapid response to disinformation and emotional manipulation. Communicate rules and consequences with clarity. 	<ul style="list-style-type: none"> Monitor coordinated campaigns and neutralize them with evidence. Consistent spokespeople and public compliance reports. Reduce polarization through verifiable facts, not promises. 	<ul style="list-style-type: none"> Sustained reduction of disinformation and influence campaigns. Measured and recovering public trust. More resilient information ecosystem through continuous verification.
Cyber	<ul style="list-style-type: none"> Immediate protection of critical infrastructure and access control. Incident response with assigned owners and defined timelines. 	<ul style="list-style-type: none"> Strengthen detection and response capabilities. Technical cooperation to trace hostile operations and sabotage. Operational continuity with tests and audits. 	<ul style="list-style-type: none"> Improve recovery times and reduce vulnerabilities. Sustained resilience through metrics and regular exercises. Fewer critical incidents through effective controls.
Financial (anti-looting)	<ul style="list-style-type: none"> Initial freezing of front-man networks and alerts to international banks. Block pathways for converting and legalizing assets. Immediate traceability of high-risk flows. 	<ul style="list-style-type: none"> Coordinated financial pursuit and progressive seizures. Cooperation agreements for repatriation and sanctions on facilitators. Published audits on flows and compliance. 	<ul style="list-style-type: none"> Gradual asset repatriation and sustained reduction of money laundering. Financial normalization conditioned on verifiable compliance. Automatic reversal upon proven backsliding.